

APROXIMACIONES
A UN PATRIMONIO COMÚN:
ITALIA Y EL MUNDO HISPÁNICO

Fernando Candón Ríos, Emanuele Isidori
y Ricardo de la Fuente Ballesteros
(Eds.)



VALLADOLID 2026

Colección “Cultura Iberoamericana” 65

Colección “Cultura Iberoamericana”

Patrocina: GIR UVA *Skené*

Edita:



Universitas Castellae. Edificio 2. Plaza del Viejo Coso 5
47003 Valladolid, España
E-mail: cuc@universitascastellae.es
Internet: www.universitascastellae.es

Distribuidor:



Alimentelamente, tel. 637 665 048
E-mail: info@alimentelamente.es
internet: www.alimentelamente.es

Este libro ha sido sometido a evaluación por pares (peer review)

Fotomecánica: Alimentelamente

Impresión: Lamsa Digital Soluciones Gráficas

ISBN: 978-84-129029-5-2

Depósito Legal: VA 65-2026

ÍNDICE

RITA ASMARA GAY GÓMEZ; DIEGO MEJÍA ESTÉVEZ, “D’Annunzio, Pérez Galdós y la reformulación de las poéticas en la novela finisecular”	13
GLORIA JULIETA ZARCO, “Cocoliche: el legado lingüístico de la migración italiana en Argentina. Una lectura a través de la serie televisa <i>Vientos de agua</i> ”	33
GABRIELA O. MARTÍN, “Roma eterna, lengua latina e Imperio: Gabriele Barrio y la construcción de un patrimonio cultural común entre Italia y el mundo hispánico”	53
KAROLINA ZYGMUNT, “La Italia soñada en la mirada viajera de Carmen de Burgo”	67
EMMA MARÍA MARCOS RODRÍGUEZ, “Italia como huella de autoría en algunos textos dramáticos del Siglo de Oro”	79
ISABELLA GORDILLO ORDÓÑEZ, “Imaginaciones subalternas de lo divino: heterodoxia, experiencia y lenguaje espiritual en Menocchio y los Alumbrados (siglo XVI)”	97
MARIO FRANCISCO BENVENUTO, “El manuscrito inédito de los Privilegios de César Dávalos de la Real Cámara Sumaria de Nápoles a Francesco Antonio Accattatis. Cuestiones léxico-lingüísticas”	127
ANGELA LANCIONE, “Lengua, cultura y pragmática: un reto para la enseñanza de español e italiano L2”	159
EMANUELE ISIDORI, BEATRIZ VALVERDE OLMEDO, RAYMOND SIEBETCHEU Y ROBERTA ALONZI, “Da “lasciala là” a “scialla”: etimología urbana e diffusione sociolinguistica di un neologismo giovanile romano	173

Suárez Roca, José Luis. “Ideas estético-filosóficas en la obra periodística de Enrique Gil y Carrasco” [febrero de 1996]. *Biblioteca Enrique Gil y Carrasco*, s. f. Web. [<https://bibliotecaenriquegil.unileon.es/recursos/archivos/12-Ideas-estetico-filosoficas-Suarez-Roca.pdf>]

Verga, Giovanni. *Il marito di Elena*. Italia: Castrovilli Giuseppe, 1980.

Cocoliche: el legado lingüístico de la migración italiana en Argentina. Una lectura a través de la serie televisa Vientos de agua

Gloria Julieta Zarco

Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, se registró un importante flujo migratorio hacia diversos países del Continente americano –entre ellos Argentina, Chile, Venezuela y Uruguay– motivado, entre otros factores, por “la disponibilidad de tierras y la expectativa de mejores condiciones de vida” (Bonomi; Calvi y Uberti-Bona, 2024: 16). De hecho, existe una estrecha relación entre Italia y América Latina, particularmente con el área del Río de La Plata (Bonomi; Calvi y Uberti-Bona, 2024: 17). Esta conexión se explica, en parte, por la aparición en la República Argentina de una idea de “transformación civilizadora” que, coincidía con una coyuntura europea marcada por un aumento de la crisis agrícola, el desempleo y la falta de oportunidades, así como diversos conflictos sociales, religiosos y bélicos (Fernández, 2017: 8-9). En este marco, Argentina se presentó como una opción particularmente atractiva para numerosos europeos que buscaban mejorar sus condiciones de vida.

Vale la pena mencionar que, antes de la masiva inmigración europea, y hasta la mitad del siglo XIX, la Argentina se encontraba atravesada por un importante proceso de despoblación y, con el objetivo de revertir esta situación, Juan B. Alberdi (1810-1884), autor intelectual de *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina* (1952), propuso un proyecto político y económico que sentaría las “bases” de la Constitución de Argentina de 1853. En esta obra, Alberdi plasmó su propuesta con el célebre lema: “gobernar es poblar”, y ello implicaba fomentar activamente la llegada de inmigrantes en cuanto estrategia central para el desarrollo nacional. Entre otras cuestiones, Alberdi sostenía, desde el “Preámbulo” de su texto, que resultaba necesario implementar un plan económico orientado a la producción agroex-

portadora, por lo que se requería una población numerosa y trabajadora. Por ello, la Constitución de 1953 incorporó de manera explícita estos principios al establecer, en el art. 25, que “el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes” (como citado en Arlettaz, 2018: 285).

De acuerdo con los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC), en 1869 el número de personas que habitaban el territorio ascendía a 1.737.076, de las cuales 210.189 eran no nativos, y de ellos el 4% eran italianos. Si bien, este porcentaje puede parecer poco significativo, cabe señalar que este número continuó incrementándose (Le Bihan, 2011: 5). En efecto, según el Censo de 1895 –realizado dieciséis años más tarde–, la población había crecido hasta alcanzar los 3.954.911 habitantes, de los cuales el 12,5% era de origen italianos (INDEC, 1996: 16).

Se considera que desde 1862 hasta 1874 ingresaron al territorio argentino 76.716 inmigrantes; entre ellos se encontraban grupos de alemanes, eslavos, polacos, rusos, británicos, judíos, suizos, franceses y españoles (INDEC, 1996: 17), cabe señalar que el grupo más numeroso estaba comprendido por los italianos que, en el intervalo de dieciséis años, entre el 1857 y el 1873, constituyeron alrededor del 65% de todos los inmigrantes (Le Bihan, 2011: 5). En 1871, Génova se consolidó como el principal punto de partida hacia el Río de la Plata. De hecho, los genoveses –en su mayoría marineros, patrones de embarcaciones, o artesanos navales– constituían el 94% de los italianos afincados en Buenos Aires en ese momento (Devoto, 2008: 65). Esta temprana presencia podría explicarse por la condición portuaria de la región de Liguria, ya que facilitaba tanto el acceso como el tránsito hacia –en este caso–, el puerto de Buenos Aires. Además, arribaron al país agricultores provenientes de Piamonte, Lombardía y algunas otras regiones del norte de Italia, muchos de los cuales se establecieron en ciudades del interior del país, como Santa Fe y Córdoba (Devoto, 2008: 106). En este sentido, cabe señalar que:

Esta llegada masiva de extranjeros al país se produjo en dos grandes fases: primeramente llegaron alrededor de doscientos mil europeos en los años previos a la Primera Guerra Mundial. El inicio y desarrollo de la guerra (1914-1918) detuvo el flujo de inmigrantes hasta los años veinte del siglo pasado, en los que arribaron a tierras argentinas unos cinco millones de europeos, muchos de

ellos españoles e italianos, ya que eran los que mejor se adaptaban a las condiciones de Argentina (Le Bihan, 2011: 38).

En 1914, ya entrado el siglo XX, la población argentina contaba con 7.8996.467 habitantes, de los cuales 2.357.952 eran extranjeros, siendo el 19,2% de origen italiano (Le Bihan, 2011: 5). En paralelo, la guerra tuvo un impacto directo sobre los flujos migratorios hacia Argentina y entre 1916 y 1920, la migración europea global disminuyó considerablemente en comparación a los niveles anteriores al conflicto. Aun así, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Europa se encontraba, por segunda vez, inmersa en una profunda crisis económica, social y política. La devastación provocada por el conflicto bélico, junto a las difíciles condiciones de vida, animaron a millones de europeos a emigrar en busca de nuevas oportunidades. En este contexto, la inmigración europea hacia Argentina experimentó una recuperación más significativa. Según Balestra (2019), la corriente inmigratoria más relevante después de la Segunda Guerra Mundial fue la italiana, con la llegada de medio millón de nuevos inmigrantes (204). Como parte del Eje junto a Alemania y Japón, Italia fue uno de los países perjudicados por la guerra, quedando severamente devastado, con numerosas ciudades reducidas a ruinas a causa de los bombardeos (205). La combinación de todos estos factores llevó a que muchos italianos abandonaran su país de origen y establecieran en Argentina, una nación que se había mantenido neutral durante el conflicto y que históricamente había recibido con hospitalidad a los inmigrantes italianos. Esta segunda oleada migratoria estuvo conformada, en su mayoría, por italianos provenientes del sur del país, con menor nivel educativo, menos recursos económicos y una reputación que los antecedió (Devoto, 2008: 72-73). En este contexto no solo Italia protagonizó una renovada ola migratoria hacia Argentina, sino también España, cuya emigración recobró fuerza luego de años de paralización volviendo a alcanzar niveles similares a los que había tenido antes del inicio de la Guerra Civil (Gualco, 1997: 104). Durante el período de 1946 a 1960, los principales destinos elegidos por los emigrantes españoles en América Latina fueron Argentina y Venezuela, seguidos en menor medida por Brasil y Uruguay (Villares y Fernández, 1996: 46). Argentina recibió a aproximadamente el 40% de los españoles que emigraron en ese período, mientras que Venezuela acogió alrededor del 30% (Villares y Fernández, 1996: 46).

En sus estudios acerca de las olas inmigratorias italianas hacia la Argentina en general, y hacia la cuenca del Río de La Plata en particular, el lingüista italiano Giovanni Meo-Zilio plantea que, si bien la distinción puede resultar algo arbitraria, es pertinente que consideremos la existencia

de una “vieja inmigración, que teóricamente va hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (época en la cual llegaron al Plata los últimos expatriados o exilados), pero que, prácticamente, termina cuando el fascismo bloqueó las fronteras (a partir de 1926); y nueva inmigración, que va desde 1945 hasta hoy” (64).

La afluencia de población inmigrante proveniente de Italia —aunque no solo—, determinó la conformación de nuevas manifestaciones idiomáticas que incidieron tanto en la especificidad lingüística del español rioplatense como en su idiosincrasia más íntima y profunda, la cual ha sido —y sigue siendo— objeto de numerosos estudios. De hecho, la presencia masiva de italianos en el seno de una sociedad atravesada por profundos procesos de cambios y asimilación propició el contacto lingüístico, no tanto al español rioplatense con el italiano estándar, sino con sus variedades dialectales (Cancellier, 2001: 72).

COCOLICHE: EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE LA MIGRACIÓN ITALIANA EN ARGENTINA

En *Medio siglo de Farándula: memorias* (1930), José Podestá ofrece un valioso testimonio acerca del fenómeno lingüístico surgido del contacto entre diversos dialectos italianos y el español hablado en Argentina a partir de finales del siglo XIX. A través de sus memorias, no solo da cuenta de las particularidades de esta interacción lingüística, sino que también relata el origen del personaje cómico *Cocoliche*, figura central en la construcción estereotipada del inmigrante italiano en el sainete, es decir, en teatro popular rioplatense. Este testimonio constituye una fuente clave para comprender cómo se configuró el imaginario social en torno a la inmigración italiana y su huella en la cultura argentina:

[...] Por aquel tiempo había ingresado nuevamente a la compañía, sin puesto fijo, Celestino Petray, quien regresaba de Patagonia en la mayor pobreza. Petray tenía una gran facilidad para imitar a los tanos acriollados, pero a pesar de sus tentativas anteriores para imponerse en el papel de gringo, no triunfó hasta que en una ocasión, sin aviso previo, se consiguió un caballo inútil para todo el trabajo [...] se presentó en la fiesta campesina de “Moreira” remedando el modo de hablar de los hermanos Cocoliche.

Cuando Jerónimo vio a Celestino con aquel caballo y hablando en tal forma, dio un grito a lo indio y le dijo:

—¡Adiós, amigo Cocoliche! ¿Cómo le va? ¿De dónde sale tan

empilchao?

A lo que Petray respondió:

–¡Vengue de la Patagonia co este pareciere macanudo, amique!
No hay ni que decir que aquello provocó una explosión de risa que duró largo rato [...]

Si le preguntaban cómo se llamaba, contestaba muy ufano:

–Me quame Francisque Cocoliche, e songo cregollo, gasta lo güse de la taba e la canilla de lo caracuse, amique, afficate la parata.... – y se contoneaba coquetonamente.

¡Quién iba a suponer que de aquel episodio improvisado saldría un vocablo nuevo para el léxico popular! (Podestá, 1930: 66)

Como se ha señalado más arriba, españoles e italianos constituyeron los contingentes migratorios más numerosos hacia la Argentina. Mientras que los primeros disponían de la ventaja lingüística de comprender sin mayores dificultades las variantes del castellano habladas en la Argentina; resulta pertinente señalar que, de manera análoga –aunque no idéntica–, “generalmente, rioplatenses e italianos [podían] entenderse bastante bien, aunque sea en forma aproximada” (Meo-Zilio, 1964: 62). Quizá por esta razón, Jorge Luis Borges (1899-1986) reflexionó en diversas ocasiones acerca de la influencia italiana en la cultura argentina, así como sobre la fusión de elementos europeos y locales en la configuración de la identidad nacional. A él se le atribuye la célebre frase: “el argentino es un italiano que habla castellano”. Las palabras del escritor argentino dejan en claro que la inmigración italiana contribuyó de manera decisiva al enriquecimiento lingüístico y cultural de la nación, no tanto mediante la introducción del idioma italiano, sino a través de la transmisión de sus riquísimos dialectos regionales. Esta diversidad lingüística contribuyó al surgimiento de dos fenómenos lingüísticos particulares en la cuenca del Río de La Plata, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, a saber: el *lunfardo* y el *cocoliche*. Con respecto al primero, Oscar Conde (2010) sostiene que debe entenderse como “un modo de expresión popular” y lo define de la siguiente manera:

[...] como un repertorio léxico integrado por palabras y expresiones de diverso origen, utilizadas en alternancia con las del español estándar y difundido transversalmente en todas las capas sociales y centros urbanos de la Argentina. Aunque su origen pueda ubicarse en Buenos Aires, este vocabulario se ha extendido ya a todo el país. Para bien o para mal –y creo yo que para mal– Buenos Aires sigue funcionando en todo sentido como una metrópoli que impone modelos y modas y eso también es así desde el punto de vista lingüístico (Conde, 2010: 228).

En cuanto al segundo fenómeno, vale la pena considerar algunas de las definiciones que diversos estudiosos han propuesto con el objetivo de aproximarse al concepto de *cocoliche*. Uno de los primeros en abordar este fenómeno fue Giovanni Meo-Zilio, quien, en su estudio *El cocoliche rioplatense* (1964), sostiene que:

[...] este fenómeno de contaminación se llama comúnmente “cocoliche”, lengua mixta de los inmigrados italianos en el Río de la Plata. Esta lengua, no diferenciada, no se coloca formalmente como un tercer idioma al lado del español y del italiano justamente porque el hablante no tiene conciencia de emplear una lengua distinta del italiano o del español (según su intención de expresarse en una u otra lengua). La misma no se aprende tanto por imitación de los demás italianos, sino que se produce espontáneamente en cada hablante como resultante de la fusión inconsciente de los elementos constitutivos de las dos lenguas (léxicos, morfológicos, sintácticos, fonéticos) (Meo-Zilio, 1964: 62).

A su vez, la lingüista Beatriz Fontanella De Weinberg, afirma que “los inmigrantes italianos en su paso de una a otra lengua hicieron uso de una gama de formas intermedias a las que se conoce familiarmente con el nombre de *cocoliche*” (1979: 75). Posteriormente, en un trabajo publicado ocho años más tarde, amplía esta definición al señalar que el término “cubre desde un italiano con interferencias de español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua y constituyendo en su totalidad un continuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano” (1987: 138).

En sus investigaciones, la estudiosa argentina Beatriz Lavandera, sostiene que “El *cocoliche*, definido como una variedad del español, es una variedad subdesarrollada, más simple que el español, al cual no es funcionalmente equivalente” (1984: 64). Por su parte, Humberto López Morales lo define como “un *continuum* lingüístico extendido entre el habla de los inmigrantes italianos (cuyo carácter dialectal y diverso subraya) y el español rioplatense, insistiendo [...] en que no se trata de una tercera lengua [...] sino de una lengua de transición” (1998: 143). En la misma línea, Antonella Cancellier considera que el *cocoliche* es una lengua mixta de transición “que afecta y altera todos los niveles de la lengua –es decir, el léxico, la morfología, la sintaxis y la fonética–, generando en ocasiones una mezcla verdaderamente incomprensible; [siendo] el resultado del encuentro entre varios dialectos, particular-

mente meridionales, con el español rioplatense” (2001: 73)¹. Según Kailuweit, el *cocoliche* tiene su origen en el habla de los inmigrantes italianos, ya que para ello “el español rioplatense era la variedad de prestigio y se esforzaron por aprenderla. Para los criollos, el cocoliche representó el resultado deficitario de este esfuerzo” (2007). En una misma línea, Balestra (2019) lo define como una “mezcla espontánea del italiano con el español rioplatense, que reflejaba las dificultades lingüísticas de los inmigrantes recién llegados” (209-210).

En un estudio realizado en 2009, Oscar Conde sostiene que pueden identificarse al menos cuatro posibles definiciones de *cocoliche*, y que cada una de ellas varía según su contexto. Con la primera se refiere a un “habla de transición” utilizada por los inmigrantes italianos recién llegados a la cuenca del Río de la Plata; con la segunda denomina “a todo italiano que se expresara de este modo”; con la tercera alude “al personaje arquetípico del teatro criollo”; con la cuarta, finalmente, designa “a cualquier habla ininteligible, esto es, a la combinación de cualquier lengua con el español” (2009: 9-10).

Como resulta evidente, los estudios relacionados con el *cocoliche* han merecido un considerable interés por parte de los especialistas. En esta línea, resulta pertinente mencionar el trabajo *La Lengua española en América. Normas y usos dialectales* (2010), en el que Enguita Utrilla y Navarro Gala abordan diversas cuestiones vinculadas con la evolución del bilingüismo italiano-español, fenómeno que dio lugar a variedades lingüísticas intermedias de uso cotidiano, entre las cuales se encuentra el *cocoliche*. Los autores realizan un análisis del empleo de determinados vocablos en el español austral, focalizando la atención en el uso de italianismo presentes, particularmente, en el área del Río de La Plata, entre ellos:

bacán (< genovés *bacàn*) ‘persona rica, de vida fácil’ (Argentina, Chile, Cuba); *batifondo* (< *battifondo*) ‘alboroto prolongado’ (Argentina); *bochar* (< *bocciare*) ‘suspender los exámenes’ (Argentina, Paraguay); *bolín y bulín* (< milanés *bolin*) ‘pieza amueblada donde vive el pobre con su compañera (generalmente concubina)’, ‘habitación destinada a lances amorosos’ (Argentina); *estufar* (< *stufare*) ‘aburrir, cansar’ (Argentina); *linyera* (< *lingera*) ‘vagabundo’ (Argentina, Paraguay, Chile); o *pasticho*

1 “[...] una lingua mista di transizione [...] che coinvolge e altera tutti i livelli della lingua: ossia il lessico, la morfologia, la sintassi e la fonetica, producendo a volte un vero impasto assolutamente incomprensibile); lingua mista di transizione e il risultato dell’incontro dei vari dialetti italiani, per lo più meridionali, con lo spagnolo rioplatense”. La traducción es nuestra.

(< *pasticcio*) ‘confusión, desorden, revoltijo’ (Argentina). Un calco del italiano puede estar representado en la expresión *hacer las zapatillas* (< *fare le scarpe*) *robar* ‘liquidar’ (Río de la Plata). Testimonios de similitud fonética entre el italiano y el español son los que se observan en términos como *batir* (< *battere*) ‘denunciar a la policía un delito o a su autor, ‘soplar’ (Argentina), ‘hablar’ (Río de la Plata); *apolillar* (< it. jergal *puleggiare*) ‘dormir, descansar’, ‘haraganear’ (Río de la Plata); [...] *espada* (< it. jergal *spada*) ‘llave falsa’ (Río de la Plata); *guadañar* (< *guadagnare*) ‘ganar’ (Río de la Plata), ruso (< genovés *russo*) ‘persona rubia de rostro rojizo’ (Río de la Plata); o *secante* (< *seccante*) ‘persona que molesta o fastidia reiterada o continuamente’ (Argentina) (Enguita Utrilla y Navarro Gala, 2010: 287).

En las diversas definiciones propuestas, quizá una las más abarcadoras y significativas en relación con la importancia y del impacto del *cocoliche* –tanto en la lengua como en la cultura y, por ende, en la formación de la identidad argentina– puede encontrarse en las palabras de Horacio González², pronunciadas en el marco de la inauguración de la exposición *Al uso nostro. El italiano y el lenguaje rioplatense*. En esta ocasión, el ensayista sostuvo que:

Gracias a los italianos hablamos un castellano al uso *nostro*, pleno de huellas de ese gigantesco movimiento migratorio, con giros, calcos y palabras que vienen de aquellos dialectos iniciales. En esta muestra buscamos advertir sobre esa presencia en el lenguaje rioplatense. [...] La gestualidad y el énfasis, que constituyen un matiz de nuestra oralidad vendrían de aquellos barcos que salían de los puertos de Nápoles y Génova. La mayoría eran inmigrantes pobres, campesinos, que hablaban alguno de los muchos dialectos regionales de Italia. Los primeros que llegaron, durante el siglo XIX, fueron a cultivar tierras y se organizaron en colonias agrícolas. Los que arribaron en los comienzos del siglo XX, ya sin acceso a la propiedad rural, comenzarían el arduo camino de la sobrevivencia en los conventillos porteños. El impacto fue formidable: géneros teatrales, músicas y un efímero dialecto surgió de estos recién llegados. El *cocoliche*, lengua mixta y fronteriza, fue el modo que encontraron para comunicarse entre sus dialectos y el español. Gracias a los italianos hablamos un castellano al uso *nostro*, pleno de huellas de ese gigantesco movimiento migratorio, con giros, calcos y palabras

2 Horacio González fue un destacado intelectual y docente, reconocido por su aporte al pensamiento político y cultural argentino. Además, ejerció la dirección de la Biblioteca Nacional entre 2005 y 2015.

que vienen de aquellos dialectos iniciales (*Al uso nostro. El italiano en el lenguaje rioplatense*, 2013: s.p.).

La reflexión de Horacio González pone de manifiesto cómo el *cocoliche* no representa un fenómeno lingüístico anecdótico, sino una manifestación que revela las múltiples capas que componen la identidad nacional, determinada por la convivencia y el intercambio constante entre diversas tradiciones migratorias. Asimismo, a lo largo del siglo XX, el *cocoliche* encontró un espacio destacado en el teatro popular argentino, particularmente en el *sainete*, un género que combina costumbrismo y lenguaje coloquial para reflejar la cotidianidad de las comunidades inmigrantes. De este modo, el *cocoliche*, surgido del contacto entre los dialectos italianos y el español rioplatense, no solo contribuyó a la consolidación de una cultura popular urbana, sino que se erigió como testimonio de un pasado signado por el esfuerzo, la adaptación y la hibridación cultural. Su impronta en la lengua y en la cultura argentinas resulta indeleble, hasta el punto de constituir una marca profunda en el proceso de construcción de la identidad nacional.

VIENTOS DE AGUA: EL RELATO DE LOS ITALIANOS RECIÉN LLEGADOS A LA CUENCA DEL RÍO DE LA PLATA

Vientos de agua es una coproducción televisiva hispano-argentina estrenada tanto en España como en Argentina en 2006. Su creador y director, Juan José Campanella,³ desarrolló la idea tomando como punto de partida su propia historia familiar, la cual guarda similitudes con la experiencia de numerosos inmigrantes argentinos. El impacto de la serie fue notablemente desigual en ambos países.

En España, se estrenó el 3 de enero de 2006 y su emisión estuvo a cargo de Telecinco, que inicialmente le reservó un horario central. Sin embargo, tras la emisión de los dos episodios primeros, los niveles de audiencia no alcanzaron las grandes expectativas del canal, lo que llevó a relegar los siguientes episodios a la franja horaria nocturna (Rodríguez, 2006: s. p.). Finalmente, casi un mes más tarde, el 4 de febrero, la serie fue retirada de la programación y pasó a distribuirse exclusivamente en formato DVD (Pérez Lanzac, 2007: s. p.) Paradójicamente, *Vientos de Agua* “se convirtió en la segunda serie de ficción más vendi-

3 Juan José Campanella es un prolífico director, guionista y productor cinematográfico. Entre sus películas se encuentran: *El mismo amor, la misma lluvia* (1999), *El hijo de la novia* (2001), *Luna de Avellaneda* (2004), *El secreto de sus ojos* (2009), entre otras. Esta última galardonada con el Premio Oscar a la mejor película de habla no inglesa.

da en España en 2006, solo superada por *Perdidos*, tras ella se quedaron series como *House*, *Friends*, *Anatomía de Grey* o *Sexo en Nueva York* (Moreno Garrido, 2010: 25). En Argentina, en cambio, la recepción fue diametralmente opuesta: la serie alcanzó los niveles de audiencia esperados y sus trece capítulos fueron emitidos por Canal Trece, en su totalidad y sin alteraciones en su programación.

Vientos de Agua puede ser considerada como un “producto cultural híbrido” (Shohat/Stam, 1994: 205), en tanto pone en escena movimientos migratorios cruzados entre España y Argentina (y viceversa), a través de una saga familiar que abarca un período comprendido entre 1934 y 2005. La serie desarrolla dos líneas narrativas paralelas, la primera está ambientada en Asturias y “cronológicamente coincide con el estallido de la revolución obrera en la zona” (Moreno Garrido, 2010: 22). La segunda, por su parte, está situada en Buenos Aires en 2001, durante la crisis económica que sumió “a la población en la pobreza afectando particularmente a la clase media” (Magnani, 2020: 67). El primer relato se centra en la historia de los hermanos José y Andrés Olaya, ambos trabajadores en una mina asturiana. Andrés, el menor, advierte al capataz sobre el desperfecto que podría provocar un accidente fatal en la mina. Sin embargo, el capataz hace oídos sordos a su advertencia y le exige que continúe con su trabajo. Finalmente, se provoca el derrumbe en el que Andrés pierde la vida al intentar rescatar a varios de compañeros. Al enterarse de la tragedia, José (interpretado por Ernesto Alterio y su padre, Héctor) decide vengar la muerte de su hermano colocando una bomba y explotando la mina, con la intención de evitar nuevas víctimas. Esta acción lo convierte en blanco de la persecución tanto patronal como policial, en el marco de la Revolución minera de 1934. Ante esta situación y, con el intento de salvar su vida, José se ve obligado a emigrar a la Argentina, de alguna manera, para cumplir el sueño de Andrés, quien, en una escena previa al accidente, había expresado su deseo de cruzar el océano y conocer aquel país. Para sortear los problemas judiciales y la persecución, a bordo del barco, José toma el nombre de su hermano Andrés. Allí conocerá a inmigrantes de todas partes del mundo, entre ellos, al húngaro Juliusz (interpretado por Pablo Rago), quien trae consigo una historia de lucha y esperanzas, y a Gemma (interpretada por Giulia Michelini), una niña italiana cuya historia está marcada por el viaje hacia “la tierra prometida”. Los tres personajes, Andrés, Juliusz y Gemma se convierten en amigos inseparables, unidos por las aventuras, pero, sobre todo, por las dificultades de adaptación a un nuevo país y, con ello, a un nuevo idioma.

La segunda línea narrativa de *Vientos de agua* se desarrolla en el presente y toma como punto de partida la historia de Ernesto Olaya

(interpretado por Eduardo Blanco), hijo de Andrés. Ernesto es un arquitecto argentino que planea emigrar a España junto a su esposa, Cecilia, y sus hijos Tomás y Alicia. La acción comienza en el año 2001, en el marco de la grave crisis económica que atravesaba la Argentina, conocida como el “corralito financiero”, la cual le impide a Ernesto acceder a los ahorros depositados en el banco. La situación obliga a Ernesto a cerrar su estudio de arquitectura, ya que no puede hacer frente a las deudas contraídas. Andrés, su padre, le ofrece el dinero necesario para realizar el viaje, pero solo es suficiente para un pasaje. Ernesto lo acepta y decide viajar solo a España y, de este modo, gestionar los documentos necesarios para establecerse legalmente y, posteriormente, reunir a su familia. Un vez en la capital española, sus planes se ven completamente frustrados y la realidad dista mucho de lo que había imaginado. La burocracia resulta ser mucho más lenta de lo esperado, lo que demora tanto la convalidación de su título profesional como la regularización de la situación migratoria. Como consecuencia, se abre un nuevo capítulo en la vida de Ernesto, quien se enfrenta a un panorama completamente inesperado, marcado por la discriminación, la xenofobia y la clandestinidad. La serie culmina en 2005, cuando Ernesto, ya afincado en Madrid, finalmente regulariza su situación migratoria y consigue un empleo estable como arquitecto. En ese contexto, Ernesto y su padre viajan a Asturias, lugar donde Andrés recupera su identidad como José, y donde los recuerdos entrelazan pasado y presente en torno a una historia familiar que se repite.

Con el objetivo de profundizar en las dinámicas lingüísticas propias del contacto entre el español rioplatense y los dialectos italianos, a continuación se propone el análisis de tres fragmentos seleccionados de la serie,⁴ en los cuales esta modalidad lingüística desempeña un papel central. El estudio se centrará espacialmente en el habla de los personajes de origen italiano, donde se observan marcadas interferencias fonológicas y sintácticas notorias. Estas interferencias no solo provienen de la lengua italiana estándar, sino —y de forma más significativa— de los diversos dialectos regionales traídos por los inmigrantes. En numerosos casos, se trata de interferencias que dan lugar a malentendidos que ilustran con claridad las dificultades comunicativas características del contacto inicial entre lenguas y culturas. Particularmente relevante resulta el habla híbrida de personajes como Gino y Gemma, en quienes el uso del *cocoliche* se presenta con mayor frecuencia y nitidez.

4 Los pasajes seleccionados pueden verse en “Il *cocoliche* rioplatense”. Museo del Libro y de la Lengua. Disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=kBOrQ9eiCn4>].

El primer pasaje seleccionado para el análisis destaca, a nuestro entender, tanto por su valor lingüístico como por su relevancia cultural. La escena transcurre en un bar al que los protagonistas acuden habitualmente, lo cual indica que no se trata simplemente de un espacio de tránsito o consumo, sino de un lugar que, además de cumplir su función principal –la de un bar–, opera como un punto de encuentro, sociabilización e intercambio entre inmigrantes. En este sentido, el bar se configura como un microespacio donde se manifiestan dinámicas de integración, conflicto y negociación cultural, y donde el lenguaje y la lengua cumplen un rol principal en la construcción de vínculos. La escena presenta al italiano Gino, al español Andrés y al húngaro Juliusz. Estos dos últimos acaban de llegar a la Ciudad de Buenos Aires, lo que sitúa el diálogo en un contexto de contacto inicial entre inmigrantes y da lugar a un intercambio marcado por diferencias lingüísticas y culturales. Los tres personajes están sentados alrededor de una pequeña mesa, y el diálogo se desarrolla mientras Gino, empleando una mezcla de español e italiano –es decir, *cocoliche*–, le dicta a Juliusz el texto de un anuncio de búsqueda laboral, focalizando la atención en determinados vocablos. Andrés, con cierta ingenuidad, interrumpe para hacer algunas preguntas, pues no entiende con exactitud el significado de las palabras que utiliza Gino:

Gino: –Para *lo* emigrantes españoles que *vengano* a esta capital, *busqueno ocupación* en *profesiores* liberales, lo *mejore e* que *gestionen* cuanto antes el pasaje a *spaña*.

Andrés: –¿Qué son profesiones liberales?

Gino: –Libberale, libberale, la *ballarina* que está desnuda, *e* desnuda.

Andrés: –Como, como negra...

Gino: –Negra, blanca, desnuda...

[...]

Gino: –*Me ne vado ragazzi* (*Vientos de agua* 00:00:01-00:00:25)

Este pasaje constituye un claro ejemplo de cómo *Vientos de agua* recurre, por un lado, a la mezcla del español con el italiano –manifestación del *cocoliche*– para representar las dificultades de comunicación entre los personajes. Por otro, la escena pone de relieve la pérdida de ilusiones y las dificultades de la convivencia entre culturas en el contexto migratorio. Si bien Gino hace un gran esfuerzo considerable por expresarse en español –a pesar de su marcado acento italiano–, conserva estructuras gramaticales propias del italiano y mezcla ambos idiomas incluso dentro de una misma palabra (por ejemplo: *vengano*, *busqueno*, *ocupación*, *profesiores*), dando lugar a un tono tragicómico cargado de

autenticidad. Asimismo, Gino utiliza la palabra “liberal” como sinónimo de “libertad”, y lleva esta asociación al máximo extremo cuando, para explicar lo que él entiende por “libberale”, recurre a la imagen de una “bailarina desnuda”. Esta representación podría asociarse a la figura de las *vedettes* o bailarinas de cabaret, una ocupación muy habitual en la Buenas Aires de la época, y revela no solo una confusión lingüística, sino también una interpretación cultural atravesada por estereotipos y proyecciones imaginarias del país de acogida. El uso de *e* (sin tilde), remite directamente a la conjugación de la tercera persona del singular del verbo *essere* (è) en italiano, en lugar del español “es”, lo que pone en evidencia una transferencia no solo sintáctica, sino también fonológica. Gino integra la frase con la expresión “que gestionen cuanto antes”, en la que se evidencia un importante grado de hibridación lingüística. Si bien se trata de una construcción propia del español, presenta interferencias a nivel fónico, léxico y estructural provenientes del italiano. Por último, la forma “a *Spagna*”, en la que desaparece la “e” de “España” y se pronuncia según la forma italiana –es decir *Spagna* sin la “e” protética–, puede interpretarse como una muestra de mezcla de fonológica y, en un sentido amplio, como el reflejo del proceso de adaptación lingüística de los inmigrantes italianos en Argentina.

Cabe señalar que, si bien a primera vista pareciera que nos encontramos frente a una escena cómica y casi sin sentido, en realidad encierra una gran profundidad, ya que refleja la desilusión que enfrentan los inmigrantes ante la falta de oportunidades laborales. La escena se cierra cuando Gino, frustrado por la situación, se levanta de su silla y, casi con resignación, se despide hablando completamente en italiano: *Me ne vado ragazzi* (Me voy, muchachos), dejando entrever la carga emocional que implica la experiencia migratoria y, con ello, la necesidad de usar su lengua nativa ante el choque entre expectativas y realidad.

Otra escena que resulta interesante analizar es la que tiene a la joven italiana Gemma y a Juliusz como protagonistas. Esta vez será Gemma la que pondrá de manifiesto el contacto lingüístico entre ambas lenguas, usando el *cocoliche*. Como se ha mencionado más arriba, las dificultades económicas y la falta de oportunidades laborales afectaban a gran parte de la comunidad migrante. Ante esta situación, Gemma decide comenzar a trabajar. Su intención es emplearse como peluquera, o más precisamente, como ayudante en la peluquería de compatriota que ya llevaba algún tiempo establecido en Buenos Aires. Sin embargo, su novio, Juliusz, considera que ese tipo de trabajo no es apropiado para una mujer y trata de disuadirla de concretar su decisión. Gemma, fiel a carácter decidido y enérgico, no busca aprobación en Juliusz. Por el contrario,

recurre al humor y a la ironía para dejar en claro que la decisión ya está tomada. La escena transcurre en el patio de la pensión en la que viven y, en ella Juliusz se muestra visiblemente preocupado mientras camina tras Gemma, intentando persuadirla de que ese trabajo no es adecuado para una mujer. En este sentido, el diálogo puede interpretarse como un claro ejemplo que pone en relieve el contraste entre el progreso —encarnado por Gemma— y la tradición —representada por Juliusz—:

Juliusz: —Mira que el estudio es importante.

Gemma: —*Ma si, ma si* que sigo *studiando*. *Ma si*, corto el pelo [...]. Gano unos pesos, *e tutti più contenti*

Juliusz: —¿Cómo peluquera?

Gemma: —Sí, ¿algún problema?

Juliusz: —Es que no hay peluqueras mujeres.

Gemma: —¡Ahora sí! [...] *¡Maddai Juliusz, su!* somos modernos ¿no? (*Vientos de agua*, 00:01:41-00:01:56)

A pesar de su brevedad, el diálogo entre Juliusz y Gemma reviste una notable relevancia. Por un lado, pone sobre el tapete un tema central en la serie: el rol de la mujer y su lucha por la autonomía en el contexto migratorio en la Argentina del siglo XX. El inicio del diálogo de Gemma presenta alternancia entre español e italiano, la frase se abre con una típica fórmula italiana *Ma si, ma si* y continúa en español “que sigo *studiando*”, en lugar de “Pero sí que sigo estudiando”: se trata de un claro ejemplo de interferencia lingüística. La última parte de la frase evidencia nuevamente el uso de alternancia entre ambas lenguas “Gano unos pesos, *e tutti più contenti*”, su uso implica que la joven asume que su interlocutor, en este caso Juliusz, la entiende. La escena pone de relieve el carácter decidido de Gemma, quien representa a una nueva generación de mujeres con deseos de independencia. Por otro lado, su novio Juliusz representa a las ideas conservadoras y arraigadas a los roles sociales tradicionalmente asignados a hombres y mujeres. Aunque valora que Gemma estudie y aspire a progresar, le resulta difícil aceptar que ella quiera trabajar como peluquera, oficio que en aquel contexto social estaba reservado solo a los hombres. En esta dirección, Juliusz muestra temor de que Gemma abandone sus estudios y se desvíe del “camino correcto” que, según él, debería seguir una mujer. Por su parte, Gemma responde nuevamente utilizando la alternancia de lenguas comenzando la frase con una fórmula italiana y cerrándola en español (*¡Maddai Juliusz, su!* somos modernos ¿no?), manifestando nuevamente una transferencia tanto léxica como sintáctica, propia de quienes usan espontánea y cotidianamente el *cocoliche*. La fórmula “*¡Maddai Juliusz, su!*”, puramente coloquial podría traducirse al español como “Vamos” en el sentido de “miremos hacia adelante”.

Gemma resuelve con humor e ironía la conclusión del diálogo, revelando un cierto despertar feminista, no tanto como ideología, sino más bien como una actitud vital y desafiante ante los nuevos tiempos y frente a las contradicciones entre el progreso y las actitudes conservadoras de la época. En síntesis, podría afirmarse que la serie se sirve de una escena aparentemente simple para representar un conflicto profundo: cómo la actitud decidida y la determinación de una mujer puede romper con los moldes establecidos en *pos* de una mayor independencia, incluso en condiciones adversas.

Por último, vale la pena reflexionar acerca del empleo del contacto lingüístico entre español e italiano en un pasaje cargado de emotividad. La escena tiene lugar durante una comida en casa de amigos de Gemma y Juliusz. Mientras están disfrutando de la cena, uno de los comensales comenta que trabaja como director de orquesta y que es de origen italiano, específicamente de Como. Ese pequeño comentario trae recuerdos a la memoria de la joven, quien afirma que:

Gemma: –Hay un *dialetto* ahí en Como, que *e* muy cerrado, no se entiende nada. *A me me* encantaba. El comasco. El comasco, sí. *Mia* madrina me contaba *storia*, *storia in dialette da* chica (*Vientos de agua*, 00:04:55-00:05:08).

Nos encontramos nuevamente ante el uso del *cocoliche*. En este caso, Gemma combina la construcción española “Hay un” con el sustantivo italiano *dialetto* (en lugar de “dialecto”), en una transición que realiza de forma completamente natural. Más adelante, emplea la forma *e* (sin tilde), correspondiente a la conjugación de la tercera persona del singular del verbo *essere* en italiano, en lugar del español “es”, y la integra con la expresión “muy cerrado”, propia del español. Resulta interesante también el uso del calco lingüístico *A me me encantaba*, en lugar del gramaticalmente correcto “A mí me encantaba”. Esta construcción refleja una transferencia directa del italiano *A me mi piaceva*, utilizando un tipo de expresión verbal que, si bien no es normativa, en algunos dialectos se encuentra naturalizada. La última parte del fragmento es particularmente significativa desde un punto de vista afectivo, ya que condensa una fuerte carga emocional asociada a la infancia. Gemma utiliza la forma italiana *Mia*, en lugar de “mi”, para referirse a su madrina, y evoca los recuerdos de las historias que esta le contaba antes de irse a dormir: “*storia*, *storia in dialette da* chica”. La frase final refuerza la autenticidad afectiva, un aspecto fundamental tanto del legado como de la construcción de su identidad cultural.

Cabe señalar que, cada episodio de *Vientos de agua* reconstruye las vivencias de los protagonistas y, con ellas, las particularidades de su habla. De hecho, el contacto lingüístico entre el español rioplatense y los dialectos italianos se manifiesta de forma explícita en múltiples escenas, las cuales reflejan el proceso de adaptación lingüística de los inmigrantes italianos en la Argentina de comienzos del siglo XX, así como el uso del *cocoliche* como fenómeno emergente de interacción.

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, la migración ha sido un factor clave en la construcción de identidades nacionales, al propiciar no solo sociedades y culturas, sino también el contacto y la interacción entre lenguas. Argentina, especialmente durante los siglos XIX y XX, recibió millones de inmigrantes que, además de impulsar su crecimiento demográfico, transformaron profundamente su configuración lingüística y cultural. En este sentido, la inmigración italiana ocupó un lugar central no solo por su magnitud, sino por el impacto duradero que tuvo –y tiene– sobre el español hablado, especialmente en sus dimensiones léxica, fonética y sociocultural (Cancellier, 2001).

El análisis de algunas escenas de *Vientos de agua* nos permitió observar de manera concreta cómo se representa la interacción entre lenguas y culturas. A través de los diálogos y las tensiones que emergen en estos fragmentos, es posible identificar rasgos fonéticos y léxicos propios del contacto italiano-castellano. La serie no solo dramatiza el encuentro –y en ocasiones el choque– entre dos lenguas afines, sino que también refleja el dinamismo propio de un nuevo territorio lingüístico, en el que los cambios se producen de manera acelerada y multifacética. Desde esta perspectiva, el caso del *cocoliche* y su representación en *Vientos de agua* confirman que la inmigración italiana contribuyó de manera decisiva a su transformación lingüística y cultural.

Como han señalado investigadores como Meo-Zilio (1964), Fontanella de Weinberg (1979), Lavandera (1989) y Devoto (2008), entre otros, este fenómeno generó un contacto sostenido y dinámico entre el español y los dialectos italianos, dando lugar a transformaciones lingüísticas particularmente visibles en el español rioplatense. Lejos de tratarse de un simple proceso de incorporación léxica, esta interacción implicó un complejo entramado de influencias fonéticas, sintácticas y socioculturales que aún hoy pueden rastrearse en el habla cotidiana. En palabras de José Gobello y Oliveri, Marcelo Héctor “no hay, entonces,

un solo cocoliche, sino de varios” (2005: 32), cada uno condicionado por el origen dialectal y la experiencia individual de los hablantes. Por ello, puede decirse que esta diversidad interna constituye, en sí misma, una parte fundamental del legado cultural que los inmigrantes italianos dejaron en Argentina.